

PERCEPTUAL DIALECTOLOGY AND GEOLINGUISTICS OF MEXICAN SPANISH. ANALYSIS OF AN INTERNET SURVEY

JULIO SERRANO

ORCID.ORG/0000-0002-8799-011X

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

DEPARTAMENTO DE FILOSOFÍA

juliuserrano@xanum.uam.mx

Abstract: *This article aims to determine how many dialect regions of Mexican Spanish can be obtained from the analysis of the linguistic proximity or distance perceived in a sample of 500 speakers. One of the objectives is to contrast these perceptions with the results obtained by hand-drawn perceptual maps and the findings of previous dialectological studies. The methodology partly replicates the one implemented in Quesada Pacheco (2014), where informants were asked about the proximity or remoteness of the speech of several Spanish speaking countries in respect to their own speech. The survey in the present study was applied to informants that were part of the author's own social networks. The results confirm the opposition between the center and north of the country (documented in Morúa and Serrano, 2004) and the perceptual salience of the Yucatán peninsula as the most distant speech for the rest of the country.*

KEYWORDS: FOLK LINGUISTICS; PERCEPTUAL MAPS; DIALECTOLOGY; SOCIOLINGUISTICS; SOCIAL NETWORKS

RECEPTION: 04/02/2020

ACCEPTANCE: 04/09/2021

DIALECTOLOGÍA PERCEPTUAL Y GEOLINGÜÍSTICA DEL ESPAÑOL DE MÉXICO. ANÁLISIS DE UNA ENCUESTA DE INTERNET

JULIO SERRANO

ORCID.ORG/0000-0002-8799-011X

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

DEPARTAMENTO DE FILOSOFÍA

juliuserrano@xanum.uam.mx

Resumen: Este artículo busca determinar cuántas regiones dialectales pueden trazarse en México a partir de la cercanía o lejanía lingüística percibida por un total de 500 hablantes, con el fin de contrastar estas percepciones con los resultados obtenidos mediante el trazo de mapas perceptuales y con los hallazgos de otros estudios dialectológicos. La metodología usada replica, en parte, la propuesta por Quesada Pacheco (2014), donde se pregunta a los informantes sobre la cercanía o lejanía de las hablas de cierto lugar respecto al habla propia. Las encuestas se obtuvieron a partir de las redes sociales del autor. Los resultados confirman la oposición entre centro y norte del país (documentada en Morúa y Serrano, 2004) y la prominencia perceptual de la península de Yucatán como el habla más distante para el resto del país.

PALABRAS CLAVE: LINGÜÍSTICA POPULAR; MAPAS PERCEPTUALES; DIALECTOLOGÍA; SOCIOLINGÜÍSTICA; REDES SOCIALES

RECEPCIÓN: 04/02/2020

ACEPTACIÓN: 04/09/2021

INTRODUCCIÓN¹

La investigación sobre las fronteras dialectales subjetivas del español mexicano apenas ronda los 20 años y sigue representando una importante laguna de conocimiento en el país con el mayor número de hablantes nativos de español en el mundo (120 millones, según el catálogo de *Ethnologue*, 2020). El presente estudio pretende ser una contribución al respecto. En particular, busca determinar, en una muestra de 500 hablantes mexicanos, cuántas regiones dialectales pueden trazarse a partir del criterio de distancia/lejanía lingüística que, subjetivamente, perciben los hablantes. Las herramientas teóricas son las de la *dialectología perceptual* (Preston, 1989, 1999; Long y Preston, 2002) y la *lingüística popular* (Niedzielski y Preston, 2000), y el método utilizado fue una encuesta para responder en línea. Los hallazgos se contrastarán principalmente con los resultados obtenidos mediante el trazo de mapas perceptuales (Serrano, 2002 [2019], 2009; Morúa y Serrano, 2004) y con los de la dialectología tradicional y moderna (también llamada *geolingüística*, *cfr.* Lope Blanch, 1971, 1996; Martín Butragueño, 2014). La organización del estudio es la siguiente: además de esta introducción, se ofrece una sección de aspectos conceptuales, seguida de un apartado sobre antecedentes de investigación; a continuación, se da cuenta de los métodos implementados para dar paso a la sección de análisis de resultados, donde se ofrecen mapas perceptuales interpretativos; al final del

1 Este artículo está basado en una ponencia presentada en el homenaje al Dr. José G. Moreno de Alba, llevada a cabo en la Universidad Autónoma de Sinaloa, en abril de 2018, agradezco muchísimo la invitación que en su momento me hizo el Dr. Everardo Mendoza Guerrero, así como la atenta lectura de dos revisores anónimos, quien, con sus sugerencias, permitieron mejorar la versión final de este artículo. Por supuesto, todos los errores y omisiones son de mi entera responsabilidad.

artículo se discuten los resultados generales, haciendo especial énfasis en las regiones dialectales más prominentes para los informantes.

ASPECTOS CONCEPTUALES

La dialectología perceptual (DP) se vale del análisis de las percepciones subjetivas de los hablantes no expertos para entender las fronteras que se establecen entre dialectos de una misma lengua y determinar cuáles son los rasgos más sobresalientes a oídos de los hablantes, así como los dialectos con que ellos asocian dichos rasgos (*cf.* Anders, Hundt y Lasch, 2010: XI-XIII [*apud* Quesada Pacheco, 2014]; Preston, 1999; Long y Preston 2002). Esta disciplina descansa sobre el hecho de que las comunidades lingüísticas poseen configuraciones mentales sobre otras regiones y variedades lingüísticas:

[...] como señala Cassidy (1989, p. ix), las personas disponen de cierta especie de mapas mentales acerca de las diferentes partes del país, sustentados en estereotipos, fragmentos de información exacta, conciencia de las diferencias étnicas y la manera de hablar de la gente. (Erdösová, 2011: 70)

La DP complementa, de alguna manera, los hallazgos que pueden hacerse desde la dialectología tradicional y la geolingüística, los cuales se basan en los datos de producción de los hablantes para entender la distribución y diversificación de una lengua en un espacio histórico-geográfico determinado (Chambers y Trudgill, 2004).

La DP se inscribe en un campo más amplio de estudios lingüísticos enfocado en las percepciones, actitudes, reacciones y comentarios conscientes acerca de los hechos del lenguaje por parte de hablantes no-lingüistas: la llamada lingüística popular (*Folk Linguistics*; en adelante LP).² Siguiendo

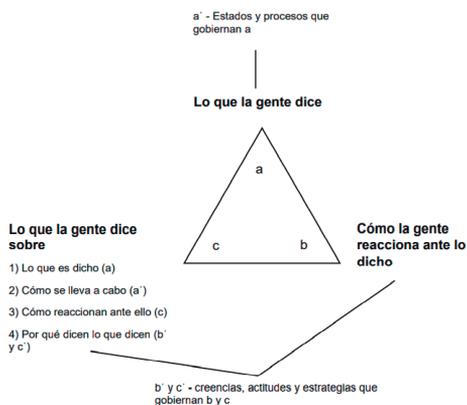
2 Es importante señalar que la lingüística popular estudia a la comunidad de habla en su conjunto, es decir, lo que ésta piensa o siente acerca de la lengua, por lo que deben evitarse las connotaciones que tiene el término *popular* en español (“[c]onjunto de personas que forman la clase trabajadora, por oposición a los gobernantes, los capitalistas

la narración de Niedzielski y Preston (2000: 2), fue Hoenigswald quien propuso que debía existir una “lingüística de la gente”, en la “UCLA Sociolinguistics Conference”, de 1964:

[...] *we should be interested not only in (a) what goes on (language), but also in (b) how people react to what goes on (they are persuaded, they are put off, etc.) and in (c) what people say goes on (talk concerning language). It will not do to dismiss these secondary and tertiary modes of conduct merely as sources of error.* (Hoenigswald, 1966: 20)

Niedzielski y Preston (2000: 26) proponen una estructura triangular para entender las interrelaciones entre los aspectos mencionados (figura 1): lo que se dice (a), cómo se reacciona ante ello (b) y lo que la gente dice sobre lo dicho y sobre cómo se reacciona ante lo dicho (c):

FIGURA 1. EL LUGAR DE LA LINGÜÍSTICA POPULAR EN LOS ESTUDIOS DEL LENGUAJE



FUENTE: NIEDZELSKI Y PRESTON (2000: 26; TRADUCCIÓN MÍA).

y los burgueses”, *Diccionario del Español de México*, 2021). Atendiendo a la traducción más común que se hace de la palabra *Folk* (p. ej. en el *Cambridge Dictionary*, 2021), una versión alternativa de *Folk Linguistics* podría ser “lingüística de la gente”, tal cual.

Mientras que el punto (a) del triángulo ha estado en el centro de interés de la Lingüística desde sus orígenes, los puntos (b) y (c) competen por completo a la LP. Estos dos ángulos del esquema triádico han sido tratados muchísimo menos por la investigación (socio)lingüística y se analizan muchas veces desde otras disciplinas (psicología social, etnografía, estudios culturales, etcétera). Cabe señalar que es posible acceder a las actitudes, a lo que la gente dice sobre lo dicho o a cómo se reacciona ante lo dicho por medio de múltiples métodos, como encuestas, registro de comentarios espontáneos, caracterizaciones e imitaciones de otras variedades, trazo de mapas mentales, pruebas del disfraz (*matched-guise*), etcétera. Por ello, un interés primordial de la LP (y de la DP) es contrastar la percepción de la diversidad lingüística de los hablantes no expertos con la de los lingüistas y evaluar en qué medida coinciden. En el ensayo de Quesada Pacheco (2014), quien hace una revisión de la investigación de Iannàccaro y Dell’Aquila (2001) sobre la DP en una región de la frontera entre Italia y Suiza (donde confluyen dialectos romances y germánicos), se habla de importantes diferencias entre la percepción de hablantes legos y lingüistas, al grado de que podrían proponerse como “axiomas” para la DP (Quesada Pacheco, 2014: 261-262). Entre estos axiomas podría mencionarse, por ejemplo, que el lingüista construye isoglosas éticas, tiene una visión externa y se basa en hechos lingüísticos, mientras que el hablante común percibe isoglosas émicas, tiene una visión interiorizada de las fronteras y se basa en estereotipos y su propia experiencia.

Como lo ha hecho notar Lara (2001), si bien es cierto que el entrenamiento profesional de un lingüista lo dota de un lenguaje de descripción con una terminología muy detallada para dar cuenta de los fenómenos lingüísticos, también es verdad que las lenguas naturales cuentan con un “lenguaje de observación” de los hechos lingüísticos. Este lenguaje, aunque pueda ser menos profuso, pone en evidencia una percepción bastante refinada de lo que ocurre en la lengua natural por parte de los hablantes comunes (véase la interesante discusión que se hace en Niedzielski y Preston [2000], misma que retomo al final de este artículo). No hay muchos estudios que hagan este contraste de percepción entre lingüistas y no-lingüistas, pero, respecto a la división dialectal del español mexicano, estas subjetividades suelen coincidir bastante, tal como se documenta en Serrano (2009).

En dicho estudio, se contrastan las percepciones de 9 lingüistas con las de 112 informantes no expertos, y no se presentan diferencias notables en los mapas trazados por unos y otros. También Quesada Pacheco reporta que los hablantes costarricenses, en su estudio perceptual de 2013, “tienen una conciencia muy clara y profunda de las fronteras dialectales, y muchas veces pueden llegar a acercarse y hasta a competir con las propuestas por los estudiosos de la lengua” (Quesada Pacheco, 2014: 263). Estos resultados sugieren que todavía se requiere de mayor investigación sobre este punto.

En la siguiente sección, se presentan algunos antecedentes en materia de DP del español mexicano.

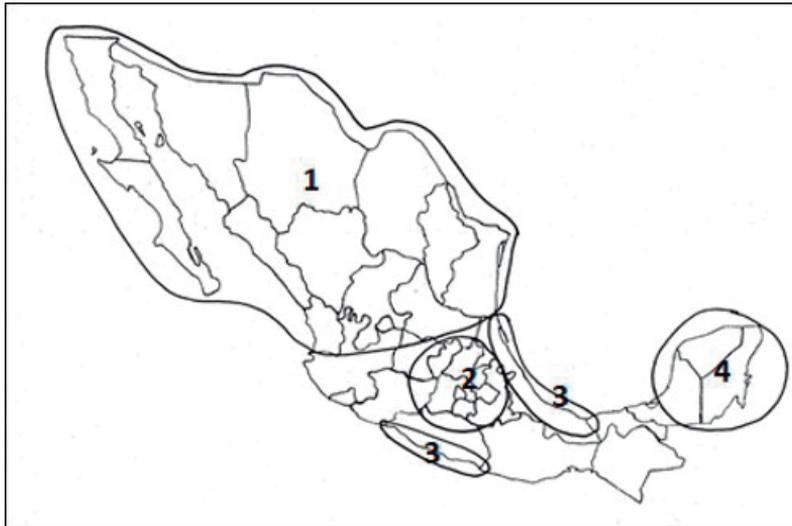
ANTECEDENTES DE INVESTIGACIÓN

Los estudios que anteceden a la presente investigación se han valido principalmente de mapas trazados por los informantes. Serrano (2002 [2019]) pidió a 60 residentes de la Ciudad de México (la mayoría, trabajadores de una institución educativa) que trazaran mapas dialectales perceptuales. Los resultados muestran un promedio de 7.2 variedades percibidas por cada informante. Las cuatro variedades más mencionadas por al menos la cuarta parte de la muestra fueron, en ese orden: *norteña*, *costeña*, *central* y *peninsular* (Serrano, 2002 [2019]: 332). El trazo aproximado de dicho mapa se muestra en el mapa 1.

En Morúa y Serrano (2004) se contrastó la percepción de hablantes de la ciudad de Hermosillo, Sonora (50 personas), con los resultados de Serrano (2002 [2019]) en la Ciudad de México (CDMX). En Hermosillo, el promedio de variedades percibidas desciende a 5.3, frente a las 7.2 de CDMX (Morúa y Serrano, 2004: 264). Los informantes hermosillenses, en “reciprocidad perceptual” respecto a CDMX, tienen como variedad más prominente precisamente la del centro-sur de México. Las diferencias en el número de variedades percibidas se explicarían —según los autores— por la mayor presencia de migrantes en CDMX respecto a Hermosillo y la mayor exposición a la diversidad dialectal que esto conlleva; también porque la muestra de Hermosillo era mucho más diversa en perfiles sociolingüísticos

y, finalmente, porque estos informantes contaron con menos tiempo para trazar el mapa dialectal (Morúa y Serrano, 2004: 268).

MAPA 1. TRAZO APROXIMADO DE LAS REGIONES DIALECTALES DEL ESPAÑOL MEXICANO SEGÚN 60 INFORMANTES EN LA CIUDAD DE MÉXICO



1= norteña, 2= central, 3= costera, 4= peninsular.

FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA CON BASE EN MORÚA Y SERRANO (2004: 275).

Serrano (2009) buscaba demostrar la hipótesis de que el noroeste de México se diferencia de la región noreste, no sólo por sus características fonéticas (Mendoza Guerrero, 2006; Martín Butragueño, 2014 [pp. 354-434]) y léxicas (Lope Blanch, 1971; Mendoza Guerrero, 2004), sino también en el dominio perceptual. A partir del análisis de 112 mapas recogidos en la CDMX y de 9 mapas perceptuales trazados por lingüistas, se confirmó la hipótesis inicial: 60 personas de 112 (53%) y 5 de 9 lingüistas sí hacen una diferencia entre estas dos subregiones del norte de México. Un mapa elaborado por uno de los informantes (mapa 2) resultó muy ilustrativo:

MAPA 2. EJEMPLO DE MAPA PERCEPTUAL QUE MUESTRA, ENTRE OTRAS, LA REGIÓN NOROESTE DE MÉXICO (ESTADOS DE SINALOA, SONORA, BAJA CALIFORNIA Y BAJA CALIFORNIA SUR, EN ACHURADO)



FUENTE: SERRANO (2009: 123).

Por su parte, Erdösová (2011) hace una investigación sobre actitudes lingüísticas y percepción en una muestra de 229 estudiantes universitarios de la ciudad de Toluca (muy cercana a la CDMX). La autora encontró notables diferencias con el estudio de Serrano (2002 [2019]): sus informantes reconocieron en promedio sólo 3.5 zonas dialectales; nuevamente, las variedades *norte*, *norteño* fueron las más mencionadas (por 154 hablantes; *cfr.* Erdösová, 2011: 73-74). La zona costera no es muy prominente y se señalan el *centro* y *sur* como las otras dos regiones más percibidas. Es muy probable que la decisión metodológica de entrevistar población estudiantil ajena a las Humanidades (característica contraria a la muestra en el estudio de Serrano)³ y el hecho de no haber utilizado un mapa, sino una pregunta

3 Y dicha decisión fue justo para obtener la percepción de población poco familiarizada con temas de lenguaje. En una nota, la autora comenta: “[s]e seleccionó esta Facultad

abierta (cuya formulación exacta, por cierto, no se presenta nunca en el artículo), explicarían en buena medida dichos resultados.

Finalmente, se encuentra la valiosa investigación de Morett (2014) sobre varios aspectos actitudinales y de dialectología perceptual con 400 informantes del Área Metropolitana de la Ciudad de México (AMCM). Inspirada en la propuesta de división dialectal del español México-Centroamericano de Moreno Fernández (2009), la investigadora delimita 6 zonas principales a partir de la pregunta “¿Cuáles regiones del país considera que hablan diferente a usted?”⁴; éstas son: norte, occidente, centro, costa, sur y península de Yucatán; a su vez, las zonas norte, centro, costa y sur tienen subdivisiones (o subzonas), mismas que se ilustran en el mapa 3.

En el mismo estudio, el norte es la región más señalada como de habla diferente (en 27.5%), seguida del sur (21.5%) y las costas (19.8%) (Morett, 2014: 846), lo que confirma la tendencia de los estudios previos.

Este breve recuento de investigaciones sobre DP del español mexicano sugiere algunos hallazgos más o menos constantes: que el norte, centro y sur del país son las áreas dialectales percibidas de manera obligatoria en cualquier estudio; también que el norte de México es el más percibido por hablantes del centro y que, en reciprocidad, los hablantes del norte perciben como más prominente la variedad central. Los resultados de esta investigación permitirán confirmar o contradecir estas tendencias.

[de Economía] primero por su baja o nula relación con los temas lingüísticos, puesto que de lo contrario la carrera podría afectar las respuestas, y segundo por la relativa homogeneidad sociocultural de sus alumnos: procedencia urbana, origen predominantemente mestizo” (Erdösová, 2011: 59, nota 1).

- 4 La pregunta, al ser tan abierta, no estuvo exenta de problemas. Desde que se entendiera que se hablaba de lenguas indígenas y no de español, a que el informante no pudiera responder por desconocimiento de la geografía mexicana. Véase el interesante y honesto recuento que al respecto hace la autora en su apartado de “Limitaciones” (Morett, 2014: 827-831).

MAPA 3. MAPA DIALECTAL PERCEPTIVO DE LA VARIANTE NACIONAL



FUENTE: ELABORADO POR IVÁN PAVEL MORENO ESPÍNDOLA CON BASE EN MORETT (2014: 841).

En el siguiente apartado se analizarán los detalles metodológicos del presente estudio.

ASPECTOS METODOLÓGICOS

En materia de métodos, existen varias formas de recoger mapas dialectales subjetivos. Dennis R. Preston señala cinco formas principales de obtener fronteras dialectales subjetivas y actitudes ante la variación dialectal (Preston, 1999: xxiv):

- Trazo de mapas dialectales por parte de los propios informantes (Preston, 1989).
- Medición del grado de diferencia entre la variedad propia y otras variedades (en escala de 1 a 5, por ejemplo), mejor conocido como

- método de *las flechitas* (Weijnen, 1946; Preston, 1999: xxv-xxx).
- Estudios de percepción de grabaciones para preguntar por variedades más correctas y agradables (*pleasant*) (*cf.* Ryan, Giles y Sebastian, 1982).
- Identificación de un dialecto a través de grabaciones (técnica del disfraz o *matched-guise*).
- Datos cualitativos obtenidos en entrevistas con preguntas abiertas sobre diversidad dialectal, los hablantes de estas variedades, actitudes, etcétera.

Como se presentó en el apartado anterior, ya se cuenta con algunos estudios sobre la variación dialectal del español mexicano que utilizan la técnica del trazado de mapas (Serrano, 2002 [2019]; Morúa y Serrano, 2004; Serrano, 2009). En el presente ensayo, se implementa una manera alternativa para determinar fronteras dialectales perceptuales: a través de una encuesta en línea, se preguntó a los informantes sobre la cercanía y lejanía lingüística percibida respecto al habla de su lugar de residencia. Esta metodología se inspira en la utilizada en el importante proyecto panhispánico coordinado por Quesada Pacheco, “Actitudes lingüísticas e Identidad en Hispanoamérica y España” (LIAS, por sus siglas en inglés; en este proyecto se inserta la ya mencionada investigación de Morett, 2014), que recogió entre 2008 y 2010 un total de 400 encuestas sobre creencias, actitudes y percepción en cada capital de Hispanoamérica, para obtener un total de 7 600 encuestas en 19 países (*cf.* Chiquito y Quesada Pacheco, 2014). En el artículo de Quesada Pacheco (2014), “División dialectal del español de América según sus hablantes. Análisis dialectológico perceptual”, se analizan sólo dos preguntas del cuestionario del proyecto LIAS:

Pregunta 29: Diga/mencione tres países donde hablan el español/castellano igual o parecido a como usted lo habla.

Pregunta 30: Diga/mencione tres países donde hablan el español/castellano diferente a como usted lo habla. (Quesada Pacheco, 2014: 266)

Las respuestas permiten hacer agrupaciones de regiones dialectales según su grado de similitud percibida. El mapa 4 ilustra muy bien el propósito de dichas preguntas.

MAPA 4. PAÍSES DE HABLA IGUAL O PARECIDA A LA MEXICANA



FUENTE: QUESADA PACHECO (2014: 268).

En orden descendente, Guatemala, Honduras y El Salvador fueron señalados por los informantes mexicanos como los lugares donde se habla más parecido al español de su propio país.⁵ Curiosamente, también señalaron España como cercano dialectalmente. Esto último se puede atribuir, como indica Morett (2014: 895), a que los informantes mexicanos tienen un fuerte apego hacia la *variedad histórica* del español —que ubican en la España precolonial— y al innegable prestigio del español europeo. Este prestigio del español peninsular en México se ha podido corroborar también en el estudio de actitudes de Moreno de Alba (1999) con 100 informantes mexicanos.

La formulación de las preguntas 29 y 30 de Quesada Pacheco (2014) fue ligeramente distinta en la presente investigación: aquí se preguntó sobre la primera, segunda y tercera variedad de habla “más cercana” y “más lejana” al estado del país donde vive el informante. A continuación, se ofrecen los detalles.

- 5 Al hacer la revisión detenida de la gráfica 23 en el texto de Morett (2014: 894), surgen algunas inconsistencias. En realidad, las variedades hispánicas más mencionadas en primer lugar como parecidas a la mexicana son, en ese orden: Guatemala, España y Colombia, mientras que las más mencionadas globalmente son Guatemala, Colombia y Chile. El Salvador sólo se mencionó en primer lugar de cercanía 9 veces (de 400) y Honduras sólo en 6 ocasiones; en cambio, España se mencionó en primer lugar en 44 ocasiones y Colombia en 36. Es probable que los siguientes comentarios de Morett hayan inducido a un error de interpretación de los resultados por parte de Quesada Pacheco, quien terminó agrupando México, Guatemala, Honduras y El Salvador en una misma región perceptual: “[c]omo país más parecido destaca Guatemala, lo cual es atribuible a la cercanía geográfica. Por lo mismo, también se ubican dentro de la mitad de países con más menciones El Salvador y Honduras, *aunque no en los primeros puestos*. Por lo que se observa en el cómputo global de respuestas, ambos se escogieron en forma significativa como segunda o como tercera opción” (Morett, 2014: 895; cursivas mías). A pesar de estas inconsistencias, se mantiene el mapa porque ilustra bien las regionalizaciones posibles a partir de este método, el cual resultó muy útil en la presente investigación.

Una encuesta de dialectología perceptual en línea

Para obtener los datos de esta investigación, se aprovechó la practicidad de una encuesta elaborada con el programa gratuito Google Forms. Estas encuestas, basadas en la *web*, pueden ser compartidas a través de múltiples redes sociales y existe la posibilidad de que sean respondidas desde computadoras personales o dispositivos de telefonía celular con sistemas Android o Apple iOS. De esta manera, es muy sencillo obtener muchísimos datos a partir de redes personales, como sucedió en este caso. Tras el diseño, la encuesta fue difundida a través de las redes sociales del autor como puntos de partida; estas fueron: Facebook, Twitter y WhatsApp. De las tres redes, la que mejor funcionó fue WhatsApp, ya que la comunicación es mucho más personal y directa. Cuando algún contacto tenía dudas, éstas se podían resolver en tiempo real. Se solicitó a todos los contactos del autor que ellos, a su vez, compartieran la encuesta, pues se buscaba a personas de todas las regiones del país, edades, niveles educativos y ocupaciones.

La figura 2 es una imagen de la encuesta tal como los informantes podían verla en un dispositivo celular con sistema Android.

Como puede apreciarse en la figura 2, el cuestionario se titula simplemente *El español en México*, y se aclara en el texto inicial: “No es un examen de conocimientos, sólo quiero saber tu opinión sobre el español en México. ¡Muchas gracias por tu ayuda!”. La idea era precisamente no desanimar o intimidar a los informantes, quienes podrían pensar que se trataba de un examen de lengua, lo que habría provocado seguramente

FIGURA 2. ENCUESTA SOBRE DIALECTOLOGÍA PERCEPTUAL DE MÉXICO EN UN DISPOSITIVO MÓVIL



FUENTE : ELABORACIÓN PROPIA. CAPTURA DE PANTALLA DE LA DIRECCIÓN: <http://bit.ly/3eR1rri>.

que muchos no respondieran. En su lugar, se les dijo que sólo se solicitaba “su opinión” sobre el español mexicano, lo que, puede suponerse, relajaba mucho la situación e invitaba a responder la encuesta. También se aseguró en todo momento el anonimato de las personas encuestadas.

Los reactivos centrales, como puede verse también en la figura 2, se redactaron de la siguiente manera: “El estado del país donde hablan más parecido al lugar donde vivo es” y, a continuación, el informante podía desplegar del menú “Elige” una lista con las 32 entidades federativas mexicanas en orden alfabético y hacer su selección. El segundo reactivo fue: “El 2do estado del país donde hablan más parecido al lugar donde vivo es”, y el tercero “El 3er estado del país donde hablan más parecido al lugar donde vivo es”. Cada reactivo permitía poner en escala gradual la percepción de *cercanía lingüística*. La segunda sección de la encuesta consta de tres reactivos para medir la *lejanía lingüística*: “El estado del país donde hablan más distinto al lugar donde vivo es”, seguida por “El 2do estado del país donde hablan más distinto” y así sucesivamente. El ejercicio se respondía con mucha rapidez. Incluso, varios colegas, amigos y familiares del autor comentaron que pudieron aplicar la encuesta a personas poco familiarizadas con estos dispositivos, como sus padres, abuelos o tíos, de modo que pudieron hacerles las preguntas en voz alta y responder la encuesta por ellos.⁶

Otra ventaja de utilizar estas encuestas es que permite generar gráficas fácilmente a partir de los resultados (gráfica 1), como se muestra en la siguiente imagen.

6 La encuesta también incluyó cuatro reactivos sobre actitudes lingüísticas. Éstas fueron: 1) “El estado donde se habla el español de la manera más correcta es”; 2) “El estado donde se habla el español de la manera más incorrecta es”; 3) “En este estado de la república hablan el español que más me gusta a mí”; y 4) “En este estado de la República hablan el español que más me desagrada”. Los reactivos, basados en el modelo clásico de los ejes de poder y solidaridad (Ryan, Giles y Sebastian, 1982; Preston, 1999), resultaron muy polémicos. Por razones de espacio, no es posible tratar esta sección de actitudes lingüísticas, pero ya está en preparación dicho análisis.

FIGURA 3. HOJA DE RESULTADOS Y ALGUNAS GRÁFICAS GENERADAS EN GOOGLE FORMS®. IMAGEN CON PROPÓSITOS ILUSTRATIVOS



FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA.

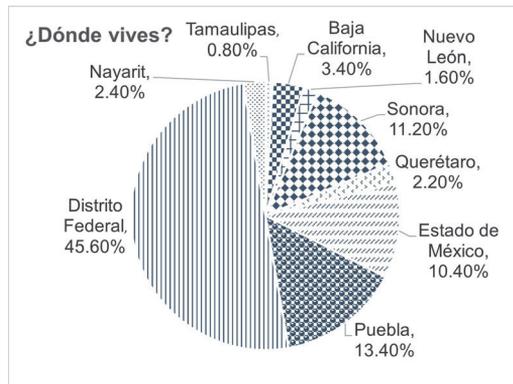
Características de la población encuestada

Para este artículo analizo las primeras 500 encuestas que, como se mencionó, fueron recogidas en abril de 2018. Por supuesto, la propuesta metodológica tiene sus limitaciones y por ello los resultados pueden verse más bien como preliminares. La más evidente limitación es que se trata de una muestra vinculada a una red personal; sin embargo, es justo destacar el gran volumen de encuestas, que constituye el más grande corpus de DP hasta el momento en México. La red de informantes presenta las siguientes características: 86 por ciento de las personas cuentan con estudios de licenciatura o posgrado, por lo que puede considerarse como una red de alto nivel educativo, sobre todo si tomamos en cuenta que, para 2020, el promedio de escolaridad en México es de sólo 9.7 años (nivel secundario) en la población mayor a 15 años (INEGI, 2021). También hay una fuerte concentración de datos en cinco estados de la República: Ciudad de México,⁷ entidad donde

7 La entidad Ciudad de México fue presentada como “Distrito Federal” en la encuesta, para evitar posibles confusiones con “Estado de México”. Así se mantendrá a lo largo del artículo.

trabaja y vive el autor desde hace 30 años y que acumuló 45.6 por ciento de las encuestas respondidas; Puebla (13.4%); Sonora —de donde es nativo el autor— (11.2%), y Estado de México (EdoMéx), con 10.4 por ciento de las muestras (véase gráfica 1).

GRÁFICA 1. LUGAR DE RESIDENCIA DE LOS INFORMANTES (N=500)



FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA.

La encuesta presenta también un sesgo respecto al sexo, como puede verse en la gráfica 2.

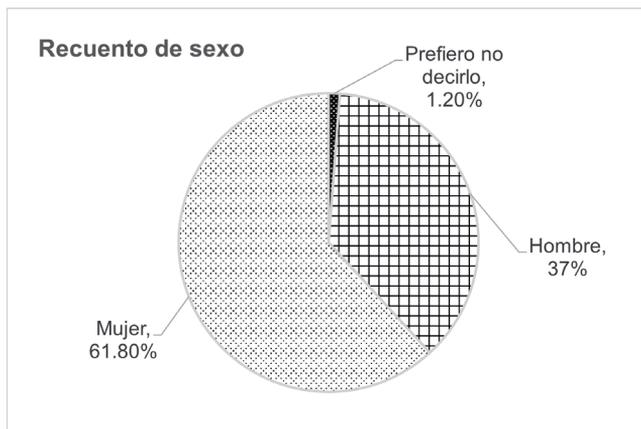
De 500 personas encuestadas, 309 fueron mujeres (61%), 185 hombres (37%), y 6 personas (1%) prefirieron no reportarlo. Respecto al tipo de ocupación (INEGI, 2018), ésta se vincula fuertemente con el alto nivel de estudios de la muestra, como se puede confirmar en la gráfica 3.

La ocupación mayoritaria en la muestra es “Estudiante” (153 personas, 30.6%), seguida de “Profesor, investigador” (111, 22.2%), “Profesionista” (70, 14%) y “Otras” (49, 9.8%).

Por lo tanto, puede sintetizarse la muestra de este ensayo como de alto nivel de estudios, mayoritariamente femenina, dedicada al medio académico (como estudiante o profesor) y con una gran proporción habitante del centro de México (228 personas son de Ciudad de México, 67 de Puebla y 52 de EdoMéx, lo que acumulan entre las tres 69.4% del total de encuestados).

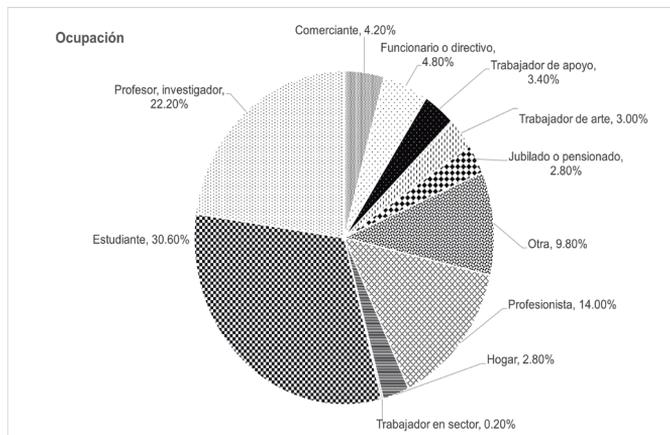
A pesar de considerarse un estudio de caso, los resultados de esta investigación son muy sugerentes y, como se verá más adelante, coinciden bastante con los ensayos previos sobre dialectología perceptual mexicana.

GRÁFICA 2. DISTRIBUCIÓN DE HOMBRES Y MUJERES EN LA MUESTRA DE 500 INFORMANTES



FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA.

GRÁFICA 3. TIPOS DE OCUPACIÓN ENTRE LOS 500 INFORMANTES ENCUESTADOS



FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA.

CERCANÍA LINGÜÍSTICA PERCIBIDA

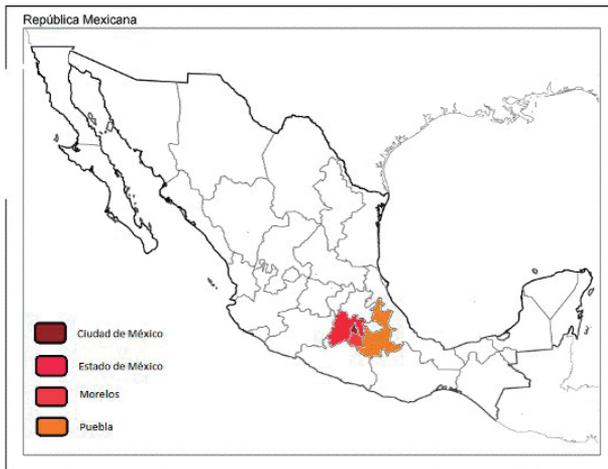
En el siguiente cuadro se presentan los resultados de cercanía lingüística percibida por los informantes de las cinco entidades federativas que contribuyeron con el mayor número de encuestados (420/500).

La idea de graduar la cercanía perceptual es para obtener regiones dialectales subjetivas. Como puede apreciarse en el cuadro 1, los hablantes del Distrito Federal (DF) señalaron como más parecidos, en ese orden, a EdoMéx (174 veces), Morelos (68) y Puebla (44). Esta región dialectal subjetiva puede representarse en un mapa como el mapa 5.

La segunda entidad federativa con más encuestas respondidas fue Puebla, con 67 (13.4%) y su región perceptual luce del siguiente modo (mapa 6).

Los informantes poblanos señalaron, en orden descendente, al Distrito Federal, EdoMéx y Tlaxcala como los más cercanos. Llama la atención que señalen un parentesco dialectal mayor con la entidad con la que no tienen frontera geográfica (el DF). Respecto a los hablantes del Estado de México, la tendencia a señalar las entidades geográficamente centrales se repite (mapa 7).

MAPA 5. ENTIDADES DE HABLA MÁS CERCANA SEGÚN HABLANTES DEL DISTRITO FEDERAL (N=228)



FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA.

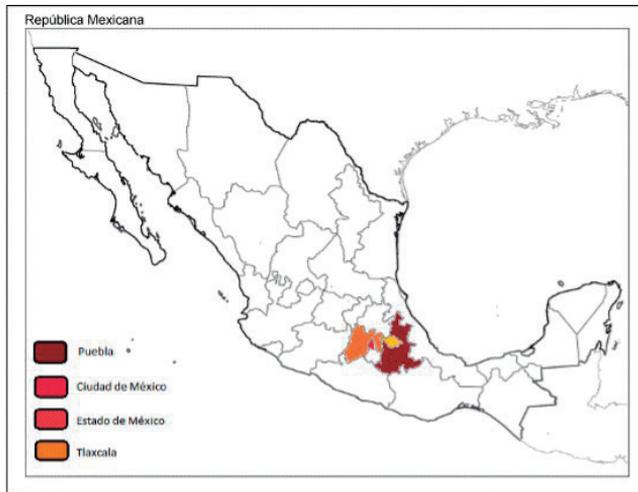
CUADRO 1. LUGARES DE MAYOR PARECIDO LINGÜÍSTICO EN CINCO ENTIDADES MEXICANAS⁸

ENTIDAD DE RESIDENCIA	ENTIDAD MÁS PARECIDA	2DA. ENTIDAD MÁS PARECIDA	3RA. ENTIDAD MÁS PARECIDA
Distrito Federal (n=228)	EdoMéx (76.3%)	Morelos (29.8%)	Puebla (28.4%)
Puebla (n=67)	Distrito Federal (37.3%)	EdoMéx (31.3%)	Tlaxcala (21.8%)
Sonora (n=56)	Sinaloa (57.1%)	Sinaloa (25%)	Baja California (30.2%)
EdoMéx (n=52)	Distrito Federal (86.5%)	Querétaro (25%)	Hidalgo (26.5%)
Baja California (n=17)	Sonora (64.7%)	Sinaloa (29.4%)	Sinaloa (33.3%)

FUENTE : ELABORACIÓN PROPIA.

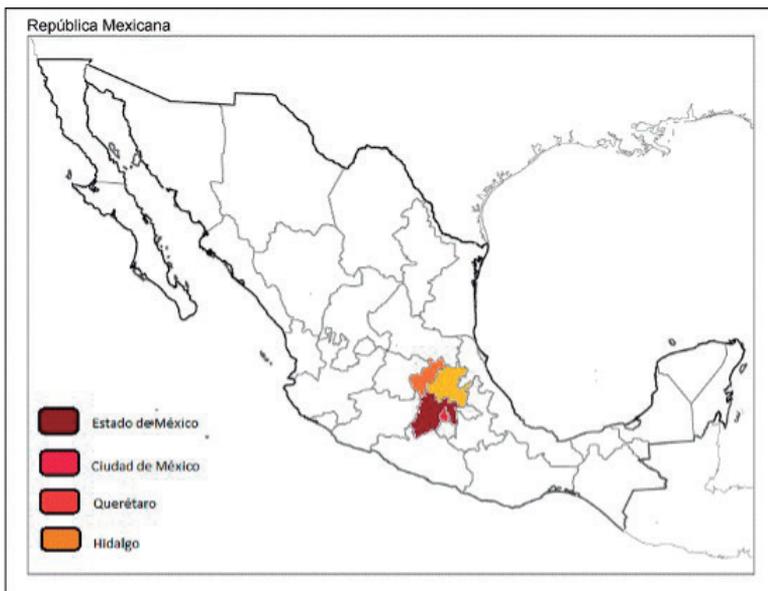
8 Es importante señalar que muchas personas, ante el reactivo “El lugar donde hablan más parecido al lugar donde vivo”, eligieron su propio estado de residencia. Las proporciones de encuestados que respondieron así en las cinco entidades con más datos fueron: Distrito Federal (32%), Puebla (18%), Sonora (23%), EdoMéx (35%), Baja California (47%). Éste fue un error de interpretación del reactivo, por supuesto, y hubo que corregir la base de datos. Lo que se hizo fue sustituir en la hoja de cálculo la respuesta errónea al reactivo 1 con la respuesta dada al reactivo 2 (“El 2do lugar donde hablan más parecido”); por ejemplo, cuando un informante del Distrito Federal respondió como primer lugar más cercano el propio “Distrito Federal”, se tomó su respuesta al reactivo 2 (“EdoMéx”, por decir algo) como la respuesta al reactivo 1. Al hacer esta sustitución en la base de datos, la casilla de respuesta del reactivo 2 fue llenada a su vez con la respuesta dada para el reactivo 3. Al “recorrer” de este modo las respuestas, la columna de respuestas al reactivo 3 quedó con las casillas vacías correspondientes. La decisión es discutible, pero no es totalmente inadecuada, pues en estos casos sólo se pierde el “alcance” de la distancia percibida: de tener 3 grados, como se pretendía, se tienen ahora sólo 2. Otra alternativa era simplemente ignorar por completo las respuestas 1 que fueran erróneas, pero esto habría obligado a descartar una importante proporción de los datos totales sobre la primera variedad más cercana. También se puso en evidencia que el reactivo pudo tener una formulación mucho más clara, por supuesto. Tras esta decisión analítica, el número total de respuestas para la pregunta 3 fue de 296 sobre 420 posibles (155 datos para el DF, 55 para Puebla, 43 para Sonora, 34 para EdoMéx y 9 para Baja California), lo que significó 124 respuestas perdidas (29.53%) para dicho reactivo.

MAPA 6. ENTIDADES DE HABLA MÁS CERCANA SEGÚN HABLANTES DE PUEBLA (n=67)



FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA.

MAPA 7. ENTIDADES DE HABLA MÁS CERCANA SEGÚN HABLANTES DEL ESTADO DE MÉXICO (n=52)



FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA.

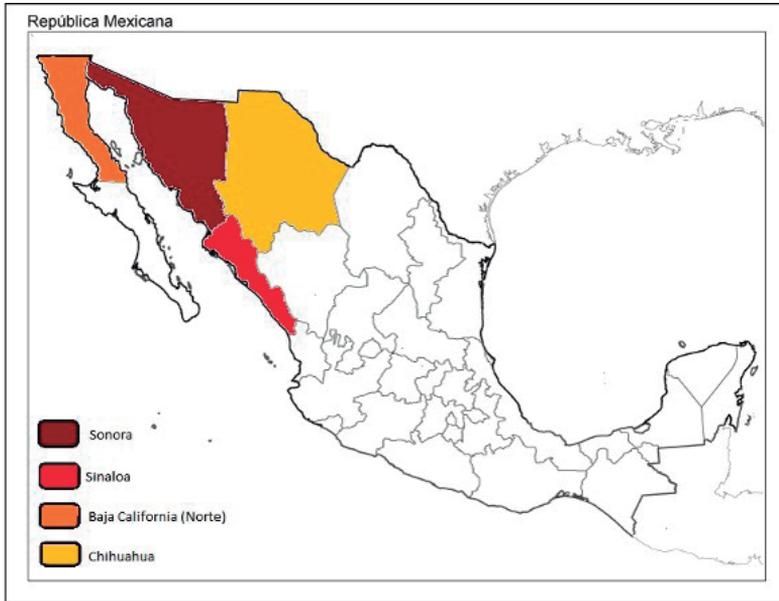
Los informantes del EdoMéx, además del DF, señalan a Querétaro e Hidalgo como los más cercanos dialectalmente. Puede verse, entonces, comparando los tres primeros mapas, cómo los hablantes en general coinciden en la percepción de las fronteras dialectales. Si se conjuntan los datos de estos tres estados, es posible afirmar que, perceptualmente, las hablas centrales del país se concentran en siete entidades, a saber: DF, EdoMéx, Puebla, Tlaxcala, Querétaro, Hidalgo y Morelos. Pero, por otra parte, también es posible tomar en cuenta criterios más estrictos para la conformación de estas regiones dialectales subjetivas. Quesada Pacheco (2014) habla de parámetros de reciprocidad y no reciprocidad, que conformarían ejes analíticos para obtener regiones mejor consolidadas (o disgregadas, según sea el caso):

El eje de la reciprocidad consiste en que el hablante de un país A ve similitudes con los hablantes de un país B y viceversa; los del país B sienten lo mismo respecto del país A. Lo anterior se puede observar, por ejemplo, con países como Guatemala, Honduras y El Salvador, los cuales sienten que hablan similarmente unos con otros, o con las islas antillanas (Cuba, República Dominicana y Puerto Rico). El segundo parámetro, de la no reciprocidad, radica en que A percibe similitudes con B pero no B con A. Esto se da, por ejemplo, en Guatemala, cuyos entrevistados mencionaron a Costa Rica como de habla similar, pero los entrevistados de Costa Rica no percibieron que hablaran similarmente a los guatemaltecos; o bien, con los costarricenses, los cuales perciben similitudes con los salvadoreños, pero no viceversa. (Quesada Pacheco, 2014: 292)

Si se toma en cuenta el parámetro de reciprocidad, resulta que la región dialectal obtenida siempre será algo menor en extensión territorial, pero también estará más consolidada en el imaginario de los hablantes. Tomando en cuenta dicho parámetro, la región “centro de México” sólo estaría constituida por DF y EdoMéx.⁹

9 Recuérdese que no se cuenta con datos equilibrados por entidad y que esto sesga los resultados, por lo que debe tomarse sólo como una primera aproximación.

MAPA 8. ESTADOS DE HABLA MÁS CERCANA SEGÚN HABLANTES DE SONORA (N=56)



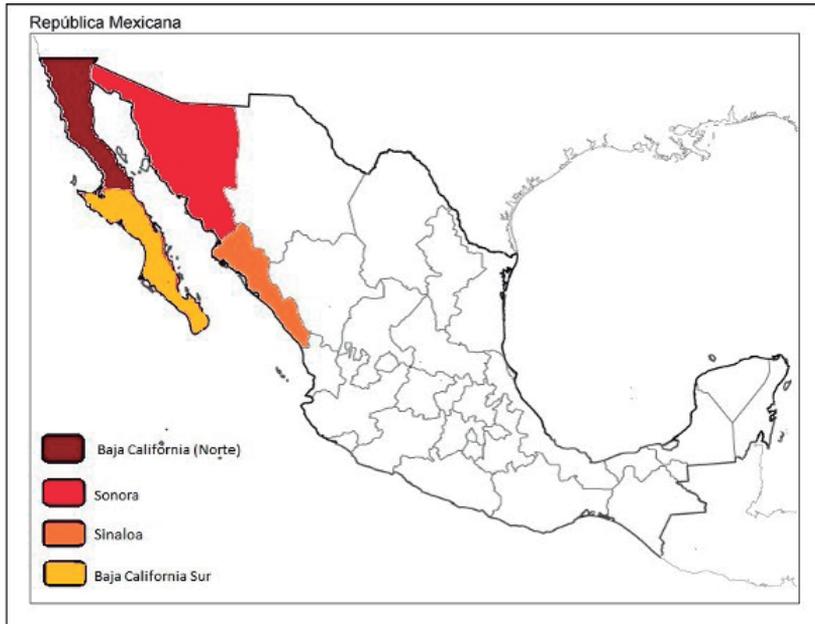
FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA.

El noroeste de México es una región que, además de contar con fuerte personalidad lingüística (Mendoza Guerrero, 2004, 2006), y de ser identificada bastante bien en la subjetividad de los hablantes (Serrano, 2009), también presenta regularidad en cuanto a los estados señalados como más cercanos. Por ejemplo, los hablantes de Sonora (56 encuestados) señalaron como más cercanos —en ese orden— a Sinaloa (que gana en primera y segunda mención de cercanía) y Baja California. Para obtener una “región sonorensé” un poco más amplia, en el mapa 8 se añadió el tercer estado más mencionado conjuntando las respuestas a los tres reactivos: Chihuahua (mencionado 32 veces en total).¹⁰

¹⁰ Se procede igual para el mapa de Baja California, donde se incorpora el estado de Baja California Sur, mencionado 9 veces en total.

El mapa es muy similar al que crean los hablantes de Baja California, como puede apreciarse a continuación (mapa 9).

MAPA 9. ESTADOS DE HABLA MÁS CERCANA SEGÚN HABLANTES DE BAJA CALIFORNIA (N=17)



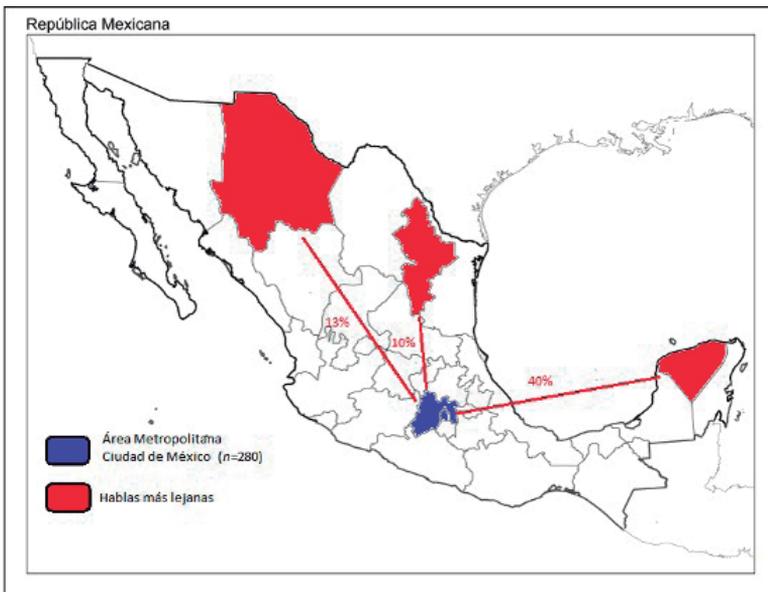
FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA.

Así como se cumple el parámetro de reciprocidad entre hablantes de Puebla, el Estado de México y el Distrito Federal, también existe reciprocidad entre hablantes bajacalifornianos y sonorenses, al señalarse mutuamente como hablas cercanas. Los hablantes de estas dos entidades coinciden, además, en señalar a Sinaloa como parte de la región dialectal perceptual, por lo que podría concluirse que, al menos en esta muestra, el noroeste perceptual comprendería en su núcleo a las entidades de Sonora, Sinaloa y Baja California. En la siguiente sección, se muestra cómo la percepción de lejanía dialectal también es bastante compartida en la subjetividad de los hablantes de este muestreo.

LEJANÍA DIALECTAL PERCIBIDA

Como se recordará, la segunda sección de la encuesta en internet preguntaba por los estados más lejanos lingüísticamente. Para esta sección se decidió hacer un concentrado de los datos del DF y el EdoMéx (que cumplen el parámetro de reciprocidad) en una sola región dialectal, que llamaremos Área Metropolitana de la Ciudad de México (AMCM). El mapa 10 muestra los estados señalados como más lejanos lingüísticamente por los hablantes del AMCM.

MAPA 10. ESTADOS DE HABLA MÁS LEJANA SEGÚN INFORMANTES DEL AMCM (N=280)

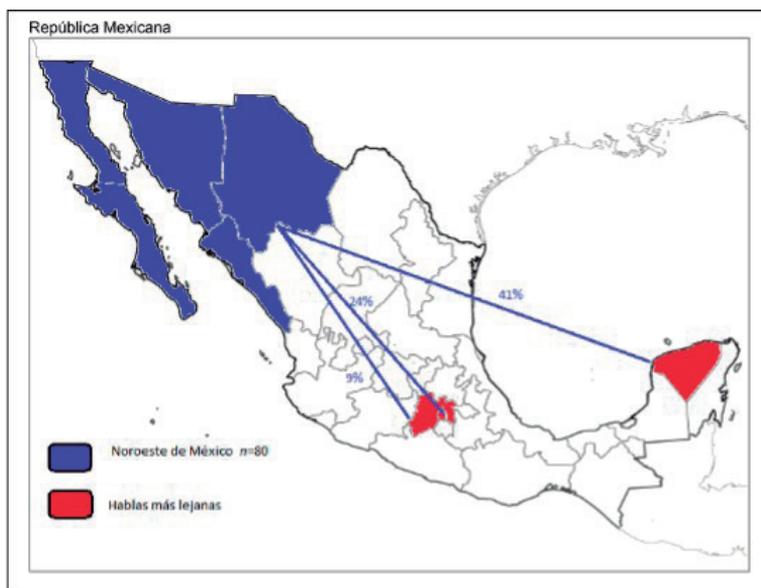


FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA.

A partir de 280 encuestas totales, los estados señalados como más lejanos perceptualmente para el AMCM son, en ese orden, Yucatán (40%), Chihuahua (13%) y Nuevo León (10%). Dos comentarios son pertinentes aquí: por un lado, que la clásica oposición entre hablas del centro y del norte (documentada también en Morúa y Serrano, 2004) se refleja claramente en este mapa; por otro, que son las hablas yucatecas las señaladas como más divergentes respecto a las hablas centrales.

La percepción de mayor lejanía de las hablas yucatecas también aparece en los hablantes del noroeste mexicano. Si se conjuntan las encuestas de Sonora, la península de Baja California, Sinaloa y Chihuahua (80 informantes), el resultado es el mapa 11.

MAPA 11. ESTADOS DE HABLA MÁS LEJANA SEGÚN INFORMANTES DEL NOROESTE (N=80)



FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA.

Yucatán es señalado como el estado de habla más alejada (41%), seguido del Distrito Federal (24%) y el EdoMéx (9%). Por otra parte, al señalarse recíprocamente como lejanos, las regiones AMCM y noroeste se encuentran en una especie de distribución complementaria perceptual. Esto se comenta con más detalle en la siguiente sección de discusión y apuntes finales.

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Recapitulando, y tomando en cuenta las limitaciones del muestreo (basado en una red personal con alto sesgo educativo y por sexo, con sobrerrepresentación de algunas entidades), llama la atención la regularidad de los resultados. De hecho, coinciden bastante con lo que ofrecen los análisis de mapas trazados por los propios informantes. En general, queda claro que para estos 500 encuestados existen al menos tres regiones perceptualmente prominentes: se puede delimitar una región dialectal centro, una norte y una con base en el estado de Yucatán, regiones perceptuales ya detectadas en los estudios previos mencionados a lo largo del trabajo.

El hecho de que Yucatán sea el foco de la variedad “más alejada”, tanto para norteños como para centrales, confirma también las diferencias documentadas en investigaciones dialectológicas en el nivel fonético, léxico y morfosintáctico, que caracterizan el español yucateco como una variedad muy distinta a la del resto de la República mexicana (*cf.* Lope Blanch, 1971, 1987; Moreno de Alba, 1994; Sobrino, 2010; Quirós y Ramírez Luengo, 2015). Esto quiere decir que la percepción subjetiva de estos informantes coincide bastante con las observaciones hechas por los dialectólogos a partir de datos de producción.

La oposición histórica, política, económica, lingüística y cultural entre el centro y el norte de México se gestó desde la Colonia (Mendoza Guerrero, 2010) y, de alguna manera, se consolidó con la llegada al poder del grupo de caudillos sonorenses vencedores en la Revolución de 1910 (Álvaro Obregón y Plutarco Elías Calles, en particular), quienes prolongaron su poder hasta 1940 (Meyer, 2000). Dicha oposición de regiones se preserva en la actualidad en los ámbitos económicos-políticos y culturales y, como se ha visto en esta investigación, se sigue documentando en estos trabajos que exploran las *ideologías lingüísticas*, entendidas éstas (siguiendo a Irvine, 1989) como complejos sistemas de ideas acerca de las relaciones sociales y lingüísticas, junto con sus respectivas cargas de intereses políticos y morales (*cf.* Schleeff, Flynn y Barras, 2017).

El recientemente fallecido Everardo Mendoza, experto indiscutible en las hablas del norte de México, explica las diferencias en la expansión del

español de esta región por tres razones principales: 1) el exterminio de la población originaria (por enfermedades o incursiones bélicas); 2) la gran influencia de los misioneros, quienes preferían aprender las lenguas nativas para ejercer mayor control y aislarlos de los gobernantes españoles, y 3) el relativo abandono de la región por parte de la Corona española (Mendoza Guerrero, 2010: 523). Sintetiza el mismo autor la génesis de las diferencias lingüísticas centro-norte de la siguiente manera:

Desde los tiempos coloniales, el centro, particularmente la ciudad de México, fue concentrando las instituciones representativas de la Corona y del emergente poder colonial, fue acumulando los bienes culturales de la sociedad ya no española sino novohispana y fue erigiéndose en punto de referencia de la historia y del destino de los pueblos que giraron alrededor del virreinato de la Nueva España. El norte, lejano y marginado del bullicio cultural y lingüístico de la capital del virreinato, tuvo su propio paso en el andar por los caminos de la lengua española; como muchas otras zonas costeras, no se incorporó al torrente de la variedad cultivada en la altiplanicie y delineó sus rasgos en la banda de las variedades con relajamiento consonántico. En sus hablas, el norte aclimató las voces de peninsulares venidos de muy diversas regiones, no sé si de unas más que de otras, pero andaluces y vascos tuvieron una presencia importante en la conquista y reconquista de las comunidades nativas y en la refundación de pueblos y villas; el norte también atemperó las voces de los indios venidos del sur que una vez canalizaron el dicho de los españoles; y, como resultado inevitable de la convivencia entre diversos, el norte amalgamó las voces de todos con las de los no indígenas nacidos en este suelo, principalmente criollos y mestizos, las que, como las de los indios nativos, eran por igual norteñas de nación. (Mendoza Guerrero, 2010: 541)

En Morúa y Serrano (2004: 269) ya se había documentado y comentado esta oposición centro-norte de México:

Es importante indicar que los resultados que aquí mostramos en cierta medida refuerzan hipótesis que ya en otros terrenos han formulado sociólogos,

economistas e historiadores, en el sentido de que en México existe un antagonismo histórico entre ciertas regiones del país y el Distrito Federal como símbolo y encarnación del poder político centralizado y de hegemonía cultural. (Cfr. Zepeda Patterson 1987a, 1987b)

En materia cultural, la imagen que se ha hecho del norte desde el cine mexicano es la de una región árida, difícil, conflictiva, poblada por hombres violentos (Mercader, 2014). Por otra parte, la raquítica investigación del norte, siempre visto como región sin cultura material y de escaso interés arqueológico o etnográfico (Ortega, 2020), también alimenta la añeja oposición con el centro del país (mesoamericano) que, sobre todo desde el siglo XIX, desde mi perspectiva, se ha vendido como la “cuna de la civilización” mexicana.

Para concluir, es necesario destacar que la sistematicidad de la percepción de los 500 entrevistados en este estudio y su coincidencia con los hallazgos dialectológicos tradicionales confirman las observaciones de Niedzielski y Preston (2000) sobre la conciencia lingüística de los hablantes legos, conciencia que no suele ser muy reconocida por los lingüistas, pero que resulta imprescindible en cuatro grandes áreas de investigación: 1) lingüística general (a través del hablante nativo que proporciona datos, juicios de gramaticalidad y reflexiones sobre la estructura gramatical de su lengua); 2) estudios de actitudes lingüísticas en psicología social (que se basan en la conciencia sobre las variables investigadas); 3) sociolingüística cuantitativa (cuando se analizan diversos estilos contextuales (Labov, 1972) basados en los diferentes niveles de monitoreo del habla propia por parte del hablante), y, finalmente, 4) estudios etnográficos (que aprovechan los comentarios, el conocimiento y las explicaciones populares [*folk*] sobre el comportamiento en la comunidad investigada) (Niedzielski y Preston, 2000: 7-10).

BIBLIOGRAFÍA

Anders, Christinaada, Markus Hundt y Alexander Lasch (eds.) (2010), “Perceptual Dialectology”, en *Neue Wege der Dialektologie*, Berlín/ Nueva York, De Gruyter, pp. XI-XII.

- Cambridge Dictionary (2021), Cambridge University, versión en línea [<https://dictionary.cambridge.org/>], consultado: 31 agosto de 2021.
- Cassidy, Frederick. G., (1989), “Preface”, en Preston, Dennis R., *Perceptual Dialectology: Nonlinguists’ Views of Areal Linguistics*, Dordrecht, Foris, pp. ix-x.
- Chambers, Jack y Peter Trudgill (2004), *Dialectology*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Chiquito, Ana Beatriz y Miguel Ángel Quesada Pacheco (eds.) (2014), *Actitudes lingüísticas de los hispanohablantes hacia el idioma español y sus variantes*, vol. v: *Bergen Language and Linguistic Studies (BeLLS)*, Bergen, Universitetet i Bergen.
- Erdösová, Zuzana (2011), “El español de México en los ojos de sus hablantes. Un estudio desde la sociolingüística y la dialectología”, en *Lengua y Voz*, núm. 1, pp. 57-81.
- Eberhard, David M., Gary F. Simons y Charles D. Fennig (eds.) (2020), *Ethnologue. Languages of the World*, Summer Institute of Linguistics [<https://www.ethnologue.com>] consultado: 4 de noviembre de 2020.
- Hoenigswald, Henry (1966), “A proposal for the study of folk-linguistics”, en William Bright (ed.), *Sociolinguistics*, La Haya, Mouton, pp. 16-26.
- Iannàccaro, Gabriele y Vittorio Dell’Aquila (2001), “Mapping languages from inside: Notes on perceptual dialectology”, en *Social & Cultural Geography*, vol. 2, núm. 3, pp. 265-280.
- INEGI (2018), *Clasificación Mexicana de Ocupaciones (CMO) – Histórica*, vol. I, México, Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática [https://www.inegi.org.mx/contenidos/clasificadores-y-catalogos/doc/clasificacion_mexicana_de_ocupaciones_vol_i.pdf], consultado: abril de 2018.
- INEGI (2021), *Cuéntame de México. Población, Escolaridad*, México, Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática [<http://cuentame.inegi.org.mx/poblacion/escolaridad.aspx>], consultado: 31 de agosto de 2021.

- Irvine, Judith T. (1989), “When talk isn’t cheap: Language and political economy”, en *American Ethnologist*, vol. 16, pp. 248–267.
- Labov, William (1972), *Sociolinguistic Patterns*, Filadelfia, University of Pennsylvania Press.
- Lara, Luis Fernando (dir.) (2021), *Diccionario del Español de México*, 2 volúmenes, México, El Colegio de México [https://dem.colmex.mx/], consultado: 31 de agosto de 2021.
- Lara, Luis Fernando (2001), “Metalenguaje y lenguaje descriptivo”, en *Ensayos de teoría semántica: lengua natural y lenguajes científicos*, México, El Colegio de México, pp. 91-147.
- Long, Daniel y Dennis R. Preston (2002), *Handbook of Perceptual Dialectology*, vol. 2, Ámsterdam/Filadelfia, John Benjamins.
- Lope Blanch, Juan M. (1996), “México”, en Manuel Alvar (dir.), *Manual de dialectología hispánica. El español de América*, Barcelona, Ariel, pp. 81-89.
- Lope Blanch, Juan M. (1987), *Estudios sobre el español de Yucatán*, México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Lope Blanch, Juan M. (1971), “El léxico de la zona maya en el marco de la dialectología mexicana”, en *Nueva Revista de Filología Hispánica*, tomo xx, núm. 1, pp. 1-63.
- Martín Butragueño, Pedro (2014), *Fonología variable del español de México*, vol. I: *Procesos segmentales*, México, El Colegio de México.
- Mendoza Guerrero, Everardo (2010), “Conflicto lingüístico y expansión en el norte de México”, en Rebeca Barriga Villanueva y Pedro Martín Butragueño (dirs.), *Historia Sociolingüística de México*, vol. 1, México, El Colegio de México, pp. 483-544.
- Mendoza Guerrero, Everardo (2006), “El español del noroeste mexicano: un acercamiento desde adentro”, en Ana M. Cestero Mancera, Isabel Molina Martos y Florentino Paredes García (eds.), *Estudios sociolingüísticos del español de España y América*, Madrid, Arco Libros, pp. 159-167.
- Mendoza Guerrero, Everardo (2004), “Las hablas del noroeste mexicano: una posible zonificación”, en *Memoria del XIII Congreso de ALFAL*, San José de Costa Rica [Disco Compacto].

- Mercader Martínez, Yolanda, (2014), “El Norte de México en el escenario cinematográfico”, en *Anuario de Investigación 2014*, Departamento de Educación y Comunicación, Universidad Autónoma Metropolitana – Xochimilco, pp. 45-65.
- Meyer, Lorenzo (2000), “La institucionalización del viejo régimen”, en *Historia General de México. Versión 2000*, México, El Colegio de México, pp. 823-879.
- Moreno de Alba, José G. (1999), “Conciencia y actitudes de los mexicanos en relación con el prestigio y corrección de la lengua española”, en *Anuario de Letras*, vol. 37, pp. 53-83.
- Moreno de Alba, José G. (1994), *La pronunciación del español en México*, México, El Colegio de México.
- Moreno Fernández, Francisco (2009), *La lengua española en su geografía*, Madrid, Arco Libros.
- Morett, Sonia (2014), “Actitudes lingüísticas en México. Entre el chovinismo y el malinchismo”, en Ana Beatriz Chiquito y Miguel Ángel Quesada Pacheco (eds.), *Actitudes lingüísticas de los hispanohablantes hacia el idioma español y sus variantes*, vol. v, Bergen, Universitetet i Bergen, *Bergen Language and Linguistic Studies (BeLLS)*, pp. 793-933.
- Morúa Leyva, María del Carmen y Julio Serrano (2004), “2000 kilómetros de por medio. Dialectología perceptual contrastiva del español mexicano”, en María del Carmen Morúa Leyva y Rosa María Ortiz Ciscomani (eds.), *Memorias del VII Encuentro Internacional de Lingüística en el Noroeste*, tomo 2, Hermosillo, Universidad de Sonora, pp. 253-276.
- Niedzielski, Nancy A. y Dennis R. Preston (2000), *Folk Linguistics*, Berlín/ Nueva York, Mouton de Gruyter.
- Ortega León, Víctor (2020), *Líneas imaginarias: Arqueología, Nacionalismo y el norte de México*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia/Escuela de Antropología e Historia del Norte de México.
- Preston, Dennis R. (1999), *Handbook of Perceptual Dialectology*, vol. 1, Ámsterdam/Filadelfia, John Benjamins.
- Preston, Dennis R. (1989), *Perceptual Dialectology*, Dordrecht, Foris.

- Quesada Pacheco, Miguel Ángel (2014), “División dialectal del español de América según sus hablantes. Análisis dialectológico perceptual”, en *Boletín de Filología*, vol. XLIX, núm. 2, pp. 257-309.
- Quesada Pacheco, Miguel Ángel (2013), “División dialectal de Costa Rica según sus hablantes”, en *Dialectologia et Geolinguistica*, núm. 21, pp. 36-69.
- Quirós García, Mariano y José Luis Ramírez Luengo (2015), “Observaciones sobre el léxico del español de Yucatán (1650-1800)”, en *Revista de Filología Española*, vol. xcv, pp. 183-210.
- Ryan, Ellen Bouchard, Howard Giles y Richard J. Sebastian (1982), “An integrative perspective for the study of attitudes toward language variation”, en Ellen Bouchard Ryan y Howard Giles (eds.), *Attitudes Towards Language Variation. Social and Applied Contexts*, Londres, Edward Arnold, pp. 1-19.
- Schleef, Erik, Nicholas Flynn y William Barras (2017), “Regional diversity in social perceptions of (ing)”, en *Language Variation and Change*, vol. 29, núm. 1, pp. 29-56.
- Serrano, Julio (2002 [2019]), “¿Cuántos dialectos del español existen en México? Un ensayo de dialectología perceptual”, en Niktelol Palacios (ed.), *Voces de la lingüística mexicana contemporánea*, México, El Colegio de México, pp. 321-346.
- Serrano, Julio (2009), “¿Existe el noroeste mexicano como zona dialectal? Un acercamiento perceptual”, en Everardo Mendoza Guerrero, Maritza López Berríos e Ilda Elizabeth Moreno Rojas (coords.), *Lengua, literatura y región*, Culiacán, Universidad Autónoma de Sinaloa, pp. 107-130.
- Sobrino Gómez, Carlos Martín (2010), “Contacto lingüístico maya-español: transferencias en la morfosintaxis del español yucateco”, en *Revista Temas Antropológicos*, vol. 32, núm. 1, pp. 79-94.
- Weijnen, Antonius A. (1946), “De grenzen tussen de Oost-Noordbrabantse dialecten onderling [The borders between the dialects of eastern North Brabant]”, en Antonius A. Weijnen, J. M. Renders y Jac van Ginneken (eds.), *OostNoordbrabantse dialectproblemen [Eastern*

North Brabant dialect problems], Ámsterdam, Bijdragen en Mededelingen der Dialectencommissie van de Koninklijke Nederlandse Akademie van Wetenschappen te Amsterdam 8, pp. 1-15.

Zepeda Patterson, Jorge (1987a), “La nación versus las regiones. Parte I”, en *La Jornada Semanal*, México, 25 de enero.

Zepeda Patterson, Jorge (1987b), “Los auges del regionalismo. Parte II”, en *La Jornada Semanal*, México, 1 de febrero.

JULIO SERRANO: Profesor titular en el Departamento de Filosofía, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa. Doctor en Lingüística (El Colegio de México). Cuenta con 40 publicaciones en las áreas de dialectología perceptual, contacto dialectal, cambio lingüístico en tiempo real y

sociolingüística de la Lengua de Señas Mexicana. Publicaciones recientes: (con Ángeles Soler, eds.) *Contacto lingüístico y contexto social. Estudios de variación y cambio* (UNAM, 2020) y “La norma oral del español de la Ciudad de México: identidades sociolingüísticas en el cine (1970-2000)”, en *El pluricentrismo de la cultura lingüística hispánica. Reflejos en los medios de comunicación masiva*. Sebastian Greusslich y Franz Lebsanft (eds.). Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht.

D.R. © Julio Serrano, Ciudad de México, julio-diciembre, 2021.